

INTRODUCCIÓN

Barcelona se ha convertido, gracias a las transformaciones urbanísticas llevadas a cabo durante los últimos años en una de las ciudades más turísticas del Mediterráneo.

Cada año millones de personas, venidas de todos los rincones del mundo se pasean por sus calles y avenidas, admirando sus edificios, restos arqueológicos y monumentos. Sin embargo las guías turísticas y la misma historia de la ciudad olvidan o pasan por alto la exigencia de elementos del paisaje urbano barcelonés creado a partir de la aportación de una minoría religiosa, presente en la ciudad, dando al catolicismo romano la exclusividad religiosa del cristianismo que hace tiempo que no ostenta.

Barcelona, al igual que otras ciudades, es un depósito cultural formado por diferentes formas de entender la vida y el protestantismo es una de ellas, un tanto olvidado y marginado, lo cual es comprensible dada su condición de religión minoritaria, pero eso no significa que su aportación a la cultura de la ciudad sea despreciable como veremos.

El protestantismo barcelonés como consecuencia de su condición de confesión religiosa minoritaria no tiene grandes o bellos edificios, tampoco posee un gran potencial económico, ni falta que le hace, pero su huella es palpable como podremos apreciar en el paisaje urbano y en la historia de la segunda ciudad del Estado Español.

Resuelto a sacar a la luz esa herencia recibida he intentado componer un libro con la documentación de que disponía, poca seguramente, parcial desde luego pero interesante a mi entender.

El trabajo está dividido dos partes, un breve bosquejo de la historia del protestantismo barcelonés, que no tiene la intención de ser exhaustiva y en la segunda parte he construido ocho itinerarios turísticos, donde he mezclado la historia con las costumbres barcelonesas de siglos pasados y del presente, la descripción de monumentos con anécdotas y datos interesantes que a veces tienen carácter transversal, es decir que en ocasiones me he ido por los cerros de Úbeda con lo cual quiero decir que me han salido unas rutas o itinerarios muy personales.

Así es como veo yo los edificios, calles y monumentos de una ciudad que guardo en el recuerdo y que visito cada vez que las circunstancias me lo permiten.

Todo ello ofrece una perspectiva diferente de la ciudad y pretende transmitir una idea, entre las piedras que pusieron los obreros de los edificios diseñados y firmados por diferentes arquitectos famosos existe sufrimiento, dolor y e injusticia, porque esos obreros han quedado en el anonimato más absoluto mientras que los que plasmaron en un papel sus ideas o los que aportaron el dinero, de procedencia la mayoría de las veces inconfesable a la luz de nuestra ética actual, para levantar los edificios que deseaban han permanecido para la posteridad.

Esta ciudad con todo lo hermosa que es y a la que tanto se admira, ha visto, si es que hubiese nacido con ojos, las luchas que han habido entre los esclavistas y los abolicionistas, los que deseaban libertad y los que la reprimían, los que se lucraban con la explotación del hombre y los que eran altruistas y se preocupaban de su prójimo, los que amaban al ser humano y los que adoraban a Mamón.

Mostrar la ciudad que se esconde sacando a la luz sus vergüenzas es una forma de hacer terapia, porque incluso de los hechos más ignominiosos se pueden sacar conclusiones positivas que pueden ayudar a construir una ciudad mas humana y digna. Así que nadie se escandalice.

Que sus paseos por Barcelona conlleven la pérdida de esa visión romántica y edulcorada que nos venden las guías oficiales y que a partir de la lectura de éste libro su visión de la ciudad sea por lo menos diferente.

PRIMERA PARTE
SÍNTESIS HISTÓRICA

NACIMIENTO DE BARCELONA Y EL CRISTIANISMO

El origen de Barcelona es algo confuso, se conoce la presencia de poblaciones desde el neolítico en el llano de Barcelona. También se tiene constancia del asentamiento de los layetanos, un pueblo íbero, y se sabe la situación aproximada de dos poblados, Barkeno, sobre el monte Táber, y Laie, situada en las faldas de la montaña de Montjuïc (siglos III y II a. C.).

Con posterioridad Aníbal Barca ocupa la población existente en el trascurso de su marcha hacia los Pirineos, es el año 218 a. C. fecha que se da como histórica para la fundación de la ciudad y después, alrededor del año 10 aC, tiene lugar el nacimiento de la Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino, también llamada Pía y Hercúlea, cuando algunos soldados romanos, veteranos licenciados de las guerras cántabras se instalan alrededor de un pequeño montículo (Mont Taber) situado entre dos rieras, parcelan el territorio y asimilan los pequeños núcleos de población autóctona.

De todas formas y al margen de los datos históricos y contrastados, existen diferentes leyendas fundacionales, la de origen romano y la cartaginesa. La leyenda romana dice que durante una tormenta se dispersó una flota compuesta por nueve barcos cerca de la costa catalana pero consiguieron reagruparse todas menos uno. Jasón encarga a Hércules la búsqueda del navío perdido. Encontró la Barca Nona (novena) junto a una colina (Montjuïc) y a los tripulantes les agradó tanto el lugar que con la ayuda de Hércules y Hermes fundaron la ciudad con el nombre de la Barca Nona.

Por otra parte la leyenda cartaginesa da a Amílcar Barca, padre de Aníbal, la fundación de la ciudad, hacia el 230 a. C. con el nombre de Barkenon, Barcelino o Barci Nova.

Leyendas y mitos aparte se sabe que, con la llegada de los romanos se levanta un recinto que sigue el esquema tradicional de sus campamentos militares. Un rectángulo cruzado por dos calles (el Cardo Maximus y la Decumanus) que se juntaban en una plaza pública, el forum, que se constituía en el corazón de la ciudad, donde se desarrollaba la mayor parte de las actividades comerciales, administrativas y ciudadanas. Todavía hoy, a pesar de los siglos transcurridos, ese foro ciudadano existe, al coincidir con la Plaza Sant Jaume, sede de dos administraciones, la municipal y la autonómica.

El recinto urbano de Barcino apenas llegaba a las doce hectáreas, coronada por el templo dedicado al emperador Cayo Julio Octaviano Augusto (64 a.C. 14 d. C) encima de un pequeño promontorio de 12 metros de altura sobre el nivel del mar que en la Edad Media fue llamado Mont Taber.



Las principales actividades que se desarrollaban en la ciudad romana eran la explotación maderera de los bosques cercanos, el cultivo de cereales y la viña con la que se hacía un vino considerado de baja calidad, aunque muy solicitado, que se comercializaba en muchos lugares. También se extraía piedra de la cantera de Montjuïc para edificios, monumentos y esculturas, así como la pesca y salazón de pescado. Parece ser que las ostras recogidas en las cercanías eran muy apreciadas.

Todas estas actividades comerciales enriquecieron a algunas familias, que empezaron a formar una pequeña elite local que ejerció cargos públicos, financiaba edificios como la sauna y ofrecía diversiones a sus conciudadanos para aumentar su prestigio social, eran los primeros mecenas de Barcelona.

En el año 260, las invasiones franco-germánicas arrasaron la ciudad y los supervivientes, ante el temor de nuevos ataques, fortifican murallas y torres a toda prisa, utilizando todo tipo de materiales procedentes de los escombros. Gracias a esa apresurada reconstrucción se han podido encontrar, incrustados en paños de muralla y torres, elementos de capiteles, esculturas, sepulcros, lápidas, y columnas que nos ha permitido obtener una visión de aquella primera Barcino.

El cristianismo llega a tierras catalanas muy temprano, si se tiene en cuenta la no documentada visita del apóstol Pablo a la península, según él mismo apuntaba en la Carta a los Romanos, capítulo 15, versículos del 24 al 28. No se sabe con certeza si su deseo expresado en dicha carta se materializó, pero según el CANON DE MURATORI, escrito por el año 140 y en sus líneas 34 a 39 puede leerse:

"Todos los actos de los apóstoles fueron escritos en un solo volumen. San Lucas recopiló para el dignísimo Teófilo las cosas que en su presencia fueron hechas, como lo demuestra singularmente el hecho de que omite detalles sobre la muerte de Pedro y la marcha de Pablo de la ciudad (Roma) cuando fue a predicar el Evangelio a España".

En todo caso el destino de Pablo no hubiese sido Barcelona, sino Tarraco, capital de la Hispania Citerior si consideramos que era la ciudad más importante en aquellos momentos o Ampurias, pero nunca la ciudad condal.

Los testimonios de Ireneo, escritos en 175, constituyen las primeras noticias serias sobre el establecimiento de comunidades cristianas en "las Iberias". Por esas mismas fechas Tertuliano se refieren también a "las Hispanias" para indicar la temprana expansión del cristianismo.

Es en el 251 donde se encuentran datos más detallados sobre la existencia de comunidades cristianas en la península. Una carta de Cipriano o Cebría de Cartago y 36 obispos africanos contestando al presbítero Félix y de fieles de León y Astorga sobre un caso de apostasía de los obispos Basíides y Marcial, con motivo de la persecución de Decio (251). En el documento se mencionan las comunidades de Zaragoza, León-Astorga y Mérida, así como alusiones a las de Cartagena, Valencia y Tarragona y en el 304 se menciona el martirio de Cucufate o Cugat, Felix y Eulalia de Mérida.

El cristianismo primitivo de Barcino era básicamente urbano, de gente perteneciente a los estratos más bajos de población, que viven su nueva fe de forma sencilla y en semiclandestinidad, bajo la atenta vigilancia de las autoridades romanas. Las reuniones de los primeros cristianos se realizaban en sus casas para luego, ya en el siglo IV celebrarlas en las llamadas basílicas paleocristianas, de las que solamente se conservan algunos restos arqueológicos en Empuries, Tarragona, Roses, Sant Cugat, Terrassa y Barcelona. Las características comunes en estos edificios dedicados al culto eran de una sala anexa con piscina para los bautismos y la base del culto era la oración, el comentario de textos bíblicos y el partimiento del pan.

En el año 259 el emperador Valeriano despliega una persecución contra los cristianos muriendo en Tarragona su obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio. Más tarde, con Diocleciano en el 304 son martirizados en Barcelona, Severo y con ciertas dudas sobre su historicidad, el de Eulalia, de la que más tarde hablaremos.

Con el edicto de Milán (313) la oficialidad del cristianismo acaba con las persecuciones al contar con el respaldo del imperio romano y una oleada de

adeptos ingresan en las filas de la religión anteriormente perseguida, pero los nuevos cristianos arrastran un bagaje cultural de claras tendencias paganas que propicia la intervención pastoral de algunos obispos, intentando salir al paso de esa circunstancia. Paciano, obispo de Barcelona entre el 360 y 386 diría:

"Vivimos en un tiempo infestado de vicios...Lo convertimos todo en provecho nuestro, contratando, mercadeando, robando. Exteriormente buscamos ganancias, interiormente, buscando placeres. No hacemos nada con humildad, no damos nada a los pobres, no perdonamos a nuestros hermanos".

Sigue diciendo más adelante:

"afortunadamente somos gente de la clase media. Porque si no, haríamos como algunos y algunas de los más ricos, aquellos que no se avergüenzan de habitar en palacios de mármol y de ir cargados de oro y llevar cola de seda y hacer ostentación de tonos rojos de azafrán. Y todavía habría quien se esmaltaría las cejas y las mejillas con postizo resplandor y se pintaría los labios de carmín. Probablemente vuestra condición económica no os permite esos lujos. Sin embargo, no os faltan ni el vino ni los banquetes ni los caseríos agradables entre huertas o a la orilla del mar. ¡Conformaos con esto mientras viváis!".

También se pueden encontrar exhortaciones de la iglesia sobre el trato a los esclavos. Ya es sabido que la esclavitud en el mundo romano constituía una de las bases sobre las que se levantaba la economía del imperio y cualquier aliento a la rebelión hubiese sido duramente perseguido y castigado pero el cristianismo, siguiendo los consejos de Pablo, optó por un cambio en las relaciones personales de aquellos que decían sustentar su vida en la fe cristiana y que optaban por sus principios como modelo de conducta, resultando en la práctica la anulación de las diferencias externas.

Sin embargo algunos "conversos" seguían manteniendo el trato inhumano hacia sus esclavos y los obispos deben recriminarles en esas conductas, impropias de cristianos a fin de que cesen, como las de ciertas damas barcelonesas que se llamaban "cristianas" pero llegaban a matar a golpes a las esclavas que se ocupaban de peinarlas y maquillarlas.

Una de las consecuencias de la popularización del cristianismo es su influencia política, al convertirse en receptora de privilegios que le otorgan cierta autoridad en asuntos paraeclesiales, como consecuencia de ello su poder espiritual disminuirá sensiblemente.

Cuando el emperador Teodosio el Grande, nacido en Hispania (346-395), crea el cargo de defensor del ciudadano, para proteger a los ciudadanos de la administración, son los obispos quienes generalmente asumen esa tarea.

La crítica social de la iglesia va menguando al convertirse en una institución colaboradora del imperio romano primero y luego, cuando éste caiga, del estado visigodo. La iglesia entrará en contradicciones tan palpables que su mensaje se verá desvirtuando lentamente entrando en contradicciones como el culto a los santos. Aquí haré un paréntesis para poner a Eulalia como ejemplo de las desviaciones o contradicciones de las que estamos diciendo.

Según la tradición popular, nació en Barcelona alrededor del s. III en el seno de una familia noble, tenía entre doce y trece años cuando muere mártir. Algunos historiadores opinan que la Eulalia de Barcelona es una invención nacida sobre la base de una iglesia dedicada a Santa Eulalia de Mérida (ésta sí que está documentada) que más tarde (S. VII) se transformaría en barcelonesa por la devoción popular y la aceptación de dicha devoción por parte de las autoridades eclesiásticas.



¿Cómo se llegó a semejante desviación? En el Concilio de Toledo (633) que dirigió Isidoro de Sevilla, se decreta la unión entre la iglesia

y el estado visigodo, creyéndose oportuno fomentar la exaltación a los mártires, una práctica adoptada de los paganos, que tenían la costumbre de ir a los sepulcros de hombres ilustres para darles adoración como bienhechores e incluso como semidioses. Con dicha práctica se pretendía fomentar cierto apasionamiento espiritual desviándose de sus orígenes.

A esa tarea se dedicara el obispo de Barcelona Quirze (Quiríco) que levantará un monasterio a Eulalia junto a su sepulcro, del cual no se conoce su emplazamiento. Recogerá la tradición oral existente sobre el martirio de la santa, la pondrá por escrito y compondrá un himno para ser cantado por sacerdotes y pueblo junto al sepulcro de la santa:

"Serás enaltecida por todo el orbe, oh Barcelona, feliz y luminosa, porque guardas en tu seno las reliquias de Eulalia."

Según parece, con la llegada de los musulmanes a Barcelona el cuerpo de Eulalia desaparece hasta que, bajo dominio de los francos, se recibe la visita de Sigebodo, Obispo de Narbona que se interesa por su cuerpo, exigiendo su búsqueda para dedicarle una iglesia. El problema es que nadie sabe donde están sus restos y Sigebodo, decepcionado se marcha de la ciudad.

El obispo de Barcelona Frodoíno, continuará tiempo más tarde con la búsqueda. Hará nuevas indagaciones, ayunos y rogativas hasta que se localiza un escondrijo en el altar de una iglesia existente donde hoy se levanta Santa María del Mar, apareciendo unos restos que se identifican con los de la santa. Era el 23 de octubre del 877.

Las reliquias, trasladadas con toda solemnidad y fervor popular a la catedral, quedarán depositadas en el altar mayor durante una semana, para que la gente le rinda culto. Luego serán dejadas en una capilla situada a la derecha del altar de la catedral, en donde permanecieron hasta que se reconstruyó la nueva catedral a mediados del siglo XI.

La devoción popular se materializó en un aumento de donaciones para su capilla, que se repetiría con motivo de la ampliación de la catedral, a finales del s. XIII, donde se congregarían los reyes de Aragón Pedro IV y su esposa; nobles, caballeros, ciudadanos de la Corona de Aragón así como eclesiásticos y el cardenal legado del papa Benedicto XII, Bernaldo de Albí.

Algo semejante ocurrió con el famoso camino de Santiago y la milagrosa aparición de su cadáver en el año 818. Lo único cierto es que, al igual que con los supuestos restos de Eulalia, el aumento de beneficios económicos fue notable, animando la fe católica en uno momentos delicados para la iglesia.

LA INTOLERANCIA MEDIEVAL

Es en el año 476 cuando el Imperio Romano toca fondo, pero Barcelona ya había sido ocupada por los visigodos unos años antes, concretamente en el 415. Los recién llegados traían consigo el arrianismo, que negaba la divinidad de Cristo, conviviendo con el catolicismo de los indígenas durante algo más de un siglo.

Es con el rey Recaredo y más por motivos políticos que religiosos, que se decanta por el catolicismo en el III Concilio de Toledo, año 589, logrando una relación muy estrecha entre el estado visigodo y la iglesia.

La jerarquía eclesiástica, procedente de las capas altas de la sociedad hispano romana se convirtió en la única referencia de poder que se mantenía en pie, constituyéndose en un instrumento muy útil para los visigodos que la utilizó para tender puentes con el agónico Imperio Romano y a su vez la iglesia supo aprovecharse de la situación aceptando su nuevo papel, asumiendo a su vez el monopolio cultural que se impartirá desde las catedrales.

El reino visigodo, sin excesiva cohesión, sería objeto de ataques musulmanes en diferentes ocasiones hasta que en el 711 éstos ocupan la toda la península. Barcelona vería convertida su basílica-catedral en mezquita y sus habitantes serían obligados al pago de nuevos impuestos, pero la estancia musulmana en la ciudad sería efímera ya que duró hasta el 801, luego sólo existirían algunas incursiones esporádicas, como el ataque realizado por Al-Mansur (Almanzor) en el 897 que devastó la ciudad.

La oposición que los francos ejercieron no permitió que los árabes siguiesen adelante. Frenados en los Pirineos se aseguraron una zona que garantizaba las fronteras y sobre la cual confiaron el poder a hombres de confianza que estaban sujetos al rey, eran los condes, que se mantuvieron fieles hasta que Guifré el Pilós (874-898), fundador de la casa de Barcelona, se independizó por la debilidad de los francos.

Los descendientes del conde Guifré mantendrían la seguridad de sus fronteras afianzándose el comercio en la ciudad que se materializó en nuevos barrios y edificios religiosos que pondría de manifiesto que la influencia de la iglesia seguía en aumento, gracias al acaparamiento de riquezas procedentes de bienes en forma de tierras y censos, además de los diezmos que recibía de muchos lugares, por privilegios y donaciones procedentes de la nobleza y el monopolio de la escritura y la cultura.

Los monasterios que se crearon servían a los intereses del poder temporal, los condes veían una forma de colonizar el territorio y el poder religioso, la iglesia, veía importantes centros económicos y culturales.

No es nada extraño que la Santa Sede reconociera a finales del s. XI la independencia eclesiástica de los territorios gobernados por el conde de Barcelona, lo cual era igual que reconocer su independencia política.

Pero no todos aceptaban ese matrimonio de conveniencia entre el poder político y el religioso o espiritual. Pronto se levantaron voces de renovación en el seno de la iglesia que deseaban un retorno a los orígenes.



Jan Hus camino de la hoguera

Los husitas con Jan Hus (1372-1415) en Bohemia, hoy República Checa; John Wycliffe (1330-1384) en Inglaterra y los valdenses en la corona de Aragón serían algunos de los precursores de la reforma.

Los valdenses, nacieron durante el reinado de Alfonso I de Cataluña, alrededor del 1170 de la mano de Pierre Valdés o Valdo, rico comerciante de Lyon, no quisieron separarse nunca de la Iglesia pero el obispo de Lyon prohibió sus actividades, buscando ayuda en el papa Alejandro III y son excomulgados en 1183 por el papa Lucio III en el sínodo realizado en Verona.

El primer acto de fe documentado que se tiene sobre la Inquisición es de 1194 y hace referencia a los valdenses del sur de Francia, reinaba Alfonso I. Este documento decía:

".....el rey Alfonso , encontrándose en la ciudad de Lleida el mes de octubre del año 1194 por edicto real, con graves penas, destierra de sus estados a los herejes valdenses, llamados también parperes de lugduno (pobres de Lión) que entraban por Francia en esta provincia, poniendo graves penas pecuniarias y personales a quienes los recibiesen y siguiesen".

En el año 1210 Inocencio III intentó ganarse a los valdenses ofreciéndoles integrarse a la asociación monacal de los "Pobres católicos" y bajo la supervisión de los obispos podrían predicar y enseñar en reuniones de carácter religiosos, pero su progreso en el estudio y conocimiento de la Biblia les